

ALGUNOS COMENTARIOS A PROPÓSITO DE LA INSCRIPCIÓN IBÉRICA DE LOS ALLOZOS

Jesús Rodríguez Ramos

RESUMEN

En el presente artículo se propone una interpretación para dos signos de la escritura íbera meridional hasta ahora sólo presentes en la inscripción de La Sierra de Gádor H.1.1. En mi opinión, la aparición de uno de ellos en el plomo de Los Allozos, hace improbable la hipótesis actualmente predominante de que uno de ellos sólo sea una variante de **ti**, pareciendo por el contrario un signo autónomo. A partir de ahí presento mi opinión actual de que por motivos básicamente paleográficos uno de los signos puede interpretarse como una evolución de **ke** y el otro como una simplificación de **te**. A continuación se describe cómo esta lectura permite obtener una lectura con paralelos interesantes dentro del léxico íbero, como un posible compuesto de tipo onomástico **bilos-tekes**. No considero que este paralelo sea determinante, puesto que la alternancia del final del segundo formante no es la que se preferiría, pero juntamente con la lógica de la evolución paleográfica de los signos permite considerar la propuesta como probable.

1. INTRODUCCIÓN

Recientemente ha sido publicada una breve inscripción íbera sobre plomo en escritura meridional hallada en Los Allozos (Montejícar, Granada) (Pachón *et alii* 2004). Aunque este plomo sólo presenta 17 signos, destaca la presencia por dos veces de un signo meridional que hasta ahora sólo se conocía en el plomo de Sierra de Gádor. Los editores, con mucho acierto, ponen en relación ambos plomos y mantienen la identificación de este signo con la forma normal de **ti**, por más que yo considero que precisamente es sobre este signo sobre el que el nuevo plomo permite variar la interpretación; puesto que, si a partir de un *unicum*, era plausible plantear que en Gádor se tratase de una mala realización casual del signo **ti** (que en Gádor se encuentra también en su forma “ortodoxa”), pienso que el nuevo testimonio hace decantar la balanza hacia considerarlo un signo autónomo.

Conviene aclarar que, aunque en este artículo introduciré algunas propuestas de corrección al análisis de sus editores, no tengo nada en contra de que los no especialistas en epigrafía íbera editen novedades epigráficas. Muy al contrario, lo que en experiencia y “picardía” interpretativa les suele faltar suele ser compensado por una mayor atención al detalle de la edición, no sólo en lo que concierne a la documentación gráfica, sino sobre todo en la atención al contexto arqueológico. Éste, vale la pena insistir una vez más, es fundamental, tanto en la conclusión de la datación, como en la justificación a través de la tipología de las piezas y a ser posible también por los estratos superior e inferior (*vide* Rodríguez Ramos 2004, 29-35).

A los editores del plomo de Los Allozos el único “pero” significativo que les pondría es el seguir usando como evidencia científica el trabajo de Gómez-Moreno Martínez sobre escritura meridional (1961), un artículo muy desafortunado metodológicamente, que nació obsoleto y cuya única función fue que en España se ignorase (¡e incluso se vituperase!) el enfoque correcto publicado por Schmoll ese mismo año. Pero afortunadamente sólo lo

usan de forma muy marginal. Con todo, hay que reconocer que, cuando son no “profesionales” los que editan una inscripción, hay cierta proclividad a que su trabajo pueda pasar desapercibido, sea por desconocimiento o por otros motivos más idiosincrásicos¹.

El modesto objetivo del presente artículo es aprovechar la mini-revisión de la transcripción del plomo de Los Allozos para exponer mi opinión actual sobre la problemática de la lectura del plomo de la Sierra de Gádor; puesto que en sus puntos clave ambas inscripciones están relacionadas. Es, en definitiva, un apéndice a mi artículo sobre la escritura íbera meridional (Rodríguez Ramos 2002a²) al que me remito sobre otros aspectos de escritura íbera meridional en general y del plomo de la Sierra de Gádor.

2.1. EL PLOMO DE GÁDOR: LOS PROBLEMAS DE SU SEGMENTACIÓN

El plomo de Sierra de Gádor³ es un documento en escritura íbera meridional difícil. No sólo presenta algunos problemas

¹ De esta manera, una de las coautoras de la edición del plomo de Los Allozos ya publicó una inscripción (tal vez falsa) (Fuentes 1989), edición aparentemente desconocida por Torija y por Gutiérrez (2002), quien dice que es la primera vez que se publica. Por otra parte, Navarro (1994, 93s), otra no especialista, al editar una nueva inscripción latina consideró que el cognomen SIR[_]STEIVN era un antropónimo íbero compuesto trimembre con posible análisis **sir-aste-(a)iu**n refiriendo cada componente a los índices de Untermann (1990). Pero Faria (1997, 110) postula que es un trimembre íbero que analiza **sir-aste-iun**, sin creer oportuno mencionar la existencia de ningún análisis ni propuesta previa (de hecho en el párrafo en que lo trata el nombre de Navarro brilla por su ausencia), ni discutir nada. A mí ninguna de ambas propuestas me acaba de convencer, pero no me ha pasado desapercibido que cuando Faria ha postulado este ejemplo para criticarme sobre el formante **sir** (2002, 136) sólo se ha citado a sí mismo, cuando precisamente esta idea ya estaba en el análisis de Navarro, a quien Faria parece considerar prescindible.

² Véase también lo dicho en Rodríguez Ramos 2002e; 2004, 69-79; y 2005, capítulo 8º.

³ Aprovecho para expresar mi discrepancia respecto la para mí precipitada conclusión de que un monetiforme hallado en Murcia con la leyenda **kaitur** corresponda al nombre prerromano de Gádor (García Bellido 2001). La propuesta busca su plausibilidad etimológica en que el nombre originario sería *Gador y no Gádor amparándose en que en el catálogo de pueblos de Madoz se encuentra escrito sin

paleográficos, sino que su contenido no suena especialmente a lengua íbera. Sólo tenemos el claro formante de antropónimos **bilos**⁴ y un término tal vez asimilable, **bašti**; es por esta razón que a *priori* no puede descartarse que la lengua de esta inscripción no sea íbera.

Untermann (1990, 1: §565) clasifica este término entre los topónimos relacionando la ceca catalana **bašti** con la ciudad de Basti (Baza) y los bastetanos, incluyendo la asociación con el típico elemento de nombres de ciudad **iltír** en **bastesiltír-te** (F.13.24), para el que tras proponer para el sufijo **-te** un valor de ablativo (Untermann 1993: 98, 1993-94)⁵. Aunque, como ha planteado De

acento y en que en castellano se tiende a la acentuación llana (lo que habría provocado el cambio de la posición en el acento). Sin embargo no sólo es que Madoz no conocía de primera mano la pronunciación de todos los pueblos que registraba y que es evidente que en dicha obra es frecuente la falta de acentos (por lo que la evidencia negativa resulta insuficiente), sino también que en castellano los paralelos de palabras terminadas como Gádor (como en general las palabras nativas acabadas en -r) tienden precisamente a ser agudas (“comedor”, “actor”).

⁴ Para la referencia a los elementos componentes de los antropónimos íberos sólo existen dos listados: Untermann 1990 y Rodríguez Ramos 2002b. El primero más centrado en cuándo son realmente antropónimos, el segundo tomando toda la clase gramatical de compuestos de tipo onomástico (CTO), asumiendo que no todos los elementos del listado han de ser nombres propios. Por desgracia, pese a una masivísima corrección de las galeradas, en este listado han perdurado algunas molestas erratas afectando a signos con tilde que incluso desaparecen. Pero la presunción de Faria de que yo reclamo ser el primero en haber identificado cada uno de los compuestos de mi “índice crítico” (típica falacia fariana sobre la que basa la práctica totalidad de su artículo libélico Faria 2004) no sólo es una falsedad evidente, sino una abominación.

⁵ Untermann plantea tanto el valor de ablativo de origen como el de ablativo agente, así como Correa (1994: 282) propone “una función semántica de agente”. Yo he apoyado y desarrollado algunos aspectos de esta hipótesis (Rodríguez Ramos 2001: 82s y 2002d, 119-123). Una revisión de los datos sobre **bašti** en Pérez Almgueira (2001: 24s y 37) quien acepta el valor de ablativo de Untermann y su traducción de **iltír-te** como “ex oppido”. Curiosamente nadie parece haberse apercebido de otra relación de **bašti** con un aparente topónimo en F.13.3 **tibiserbašti-baa**, pues es sabido que el actual topónimo tarragonés Tivissa (no demasiado lejos de Liria) está documentado en época republicana en el sello del taller TIBISI (Nolla *et alii* 1980; Genera y Járrega 2000: 55s) y en el s. XII como Tevice (Moran *et alii* 2002:168). Con todo, acertadamente Genera y Járrega recuerdan que en el sello es más probable

Hoz (2002: 164 y 163) al interpretar el sufijo - (e)s como indicación de origen⁶, traducir **bastes** como “bastetano” es un apoyo a la idea de Untermann (tendríamos *ex bastetano oppido*), mi impresión sobre el tipo de inscripción en que se encuentra (pintada sobre una vasija de Liria probablemente ritual) y sobre los paralelos formularios hace algo más probable que tengamos un sujeto agente y que **bastesiltír** pueda ser un antropónimo o sustantivo común atribuido a una persona. Todo este excuso es necesario para explicar que técnicamente no puede descartarse el que en el plomo de Gádor **bašti** sea el inicio de un antropónimo⁷.

Puede ser oportuna una comparación entre la transcripción de Untermann (1990; H.1.1) y la mía inicial (2002a: 241). En la transcripción utilizo una Σ para identificar uno de los signos.

Untermann:

* * **eru** * **ine**ΣstarionΣbi

baštibilostiΣstarion Σbi

okobilosti Σstarion Σbi

okobilosti ΣstarionΣbi

Rodríguez Ramos

lerurintiΣstarionΣbi⁸

baštibilostiΣstarionΣbi

okobilostiΣstarionΣbi

okobilostiΣstarionΣbi

Hay dos problemas relacionados para un primer análisis: el primero, la difícil distinción entre el signo **ti** y el signo **e** habitual

que ese tipo de marca haga referencia a un *cognomen* Tibisus, que ellos plantean que pudiera ser ibero; por lo que el topónimo actual pudiera derivar de un latifundista ibero-romano.




⁶ La propuesta de De Hoz parte del análisis del sufijo (o complejo de sufijos) de las leyendas monetales **-esken**, pero encuentra un apoyo adicional en la propuesta de Aquilué y Velaza (2001: 284) de traducir un término **ausēs** como una indicación de *origo* “ausetano”. Véase también lo dicho en Untermann (1992: 25s) y Rodríguez Ramos (2001: 73).

⁷ Aunque en principio no es probable que sea una variante del formante conocido **basto**.

⁸ El signo que yo transcribía **r** es considerado enigmático por Untermann, a la vez que menciona que Gómez-Moreno lo leía **tu**. Debo reconocer que aunque el que se trate de una reduplicación de **r** me sigue pareciendo lo más “natural” ahora albergo más dudas y que, como veremos *infra*, le encuentro cierto interés a considerarlo un **tu** reduplicado.

en la escritura meridional; el segundo, la segmentación de las palabras que toma como referente el formante **bilos** típico (pero no necesariamente exclusivo) de compuestos de tipo onomástico.

Pero lo que ahora definiendo ya no es la presencia de dos variantes de signos **ti** o de **e**, sino la existencia independiente de uno tercero, que Untermann transcribe **ti** y que es el que se encuentra de nuevo en Los Allozos. De esta manera, un rombo con una asta interna central vertical es un signo que en meridional es un claro **ti**, mientras que un círculo (aquí un rombo) sin nada en el centro suele ser un **e**. En ocasiones este círculo limpio también podría ser **ti**, pero en este caso la presencia de un **ti** con asta hace preferible mantener **e**.

e	ti	?
		

Este sistema es seguido por Untermann: así, las dos **e** de la primera línea son rombos limpios, mientras que el rombo con asta se encuentra claro en la segunda línea en **bašti**. Para Untermann el posible tercer signo es el **ti** en el resto de los casos (siempre en el segmento **bilosti**). Por mi parte, la única diferencia en mi antigua transcripción era suponer que la primera **e** fuese en realidad una **ti**, en un intento de paralelizar las formas **tiΣ**. Esta corrección tendría efectos en la segmentación de las palabras.

El problema de la segmentación parte de la ausencia de separadores y de que el único segmento íbero bien conocido de la inscripción es **bilos**⁹; resultando tentador atribuirle su función

⁹ Tal vez no necesariamente el único: ya hemos citado **bašti** por más que, si es el topónimo, podría corresponder a otra capa lingüística; también el posible (?) **inti** podría compararse con un formante onomástico pero es dudosa la segmentación. El problema es que el resto no tiene buenos paralelos.

habitual de elemento de un compuesto bímembre. Este compuesto podría ser **bilostiΣś**, como ya intentó Untermann, pero presenta el problema del paralelo con la primera línea que (si no es coincidencia) mostraría la autonomía de un término iniciado **tiΣśtaíon-** o al menos **Σśtaíon**.

La posibilidad alternativa sería que tuviéramos dos antropónimos diferentes: **baštibilos** que sería interpretable como tal, pero forzando un poco los paralelos (según lo discutido para **bastesiltír**) y **okobilos**, para cuyo presumible primer formante (**oko**) ya no hay paralelo alguno conocido en la actualidad, lo que lo convierte en problemático y *a priori* en descartable. De esta manera parece más plausible la segmentación **bilostiΣś** aceptando, al igual que Untermann, la casualidad¹⁰.

Tras esto nos queda la cuestión del tercer signo, que en Gádor podía interpretarse tanto como una grafía descuidada del **e** como del **ti**, encontrándose ambos en su forma ortodoxa en dicha inscripción. Pero ¿y si se trata de un signo independiente? Así, transcribiendo este tercer signo como ζ y eliminando la corrección del segundo **e**, tendríamos una transcripción así:

JeúrineΣśtaíonΣbi
baštibilosζΣśtaíonΣbi
okobilosζΣśtaíonΣbi
okobilosζΣśtaíonΣbi

Es precisamente aquí donde creo que el plomo de Los Allozos confirma la independencia del tercer signo, pues en este plomo la forma es muy clara y no parece ni un mal trazado por **e** ni por **ti**. Por ello quedan dos opciones: o bien es un tercer signo que no es **e** ni **ti**; o bien es **ti** pero el **ti** ortodoxo de Gádor es otro signo. Esta

¹⁰ En puridad, hay una posibilidad más de interpretación a la íbera si recordamos lo indicado en la nota 12 sobre los signos **í** y **a**. Eso significa que en vez de **bilostiΣśtaíon** podríamos tener **bilostiΣśta aion**, que podría asemejarse al formante de compuestos **aiun**; pero parece problemático.

última hipótesis no es técnicamente imposible, pero con los datos actuales resulta indefendible.

2.2. EL PLOMO DE LOS ALLOZOS

Esta nueva inscripción es muy breve, demasiado, y plantea el problema de que no sabemos si las dos líneas conservadas recogen el inicio de palabras o son la continuación de otras. En principio, podría suponerse inicio de palabra la primera y continuación de ruptura la segunda, pero, como veremos, hay algunos argumentos a favor de suponer que se comienza una nueva palabra en el segundo signo de la primera línea. Lo que sugiere que el primero fuese el final de otra palabra de una línea perdida.

Pachón *et alii* (p. 176) concluyen como transcripción propuesta de la primera línea **tiritueneka : ta[** y de la segunda **baštaebaitir**¹¹. En principio puede considerarse (como hacen los editores) que los “cinco puntos enfilados verticales” que aquí he transcrito como : hacen de separador de palabras (Pachón *et alii* 2004, 173), aunque tal vez no sea tan claro. Merece observarse que en la inscripción meridional de Moixent (G.7.2) se usan puntos como marca numeral detrás de antropónimos sufijados en **-ka** y que precisamente en la inscripción de Los Allozos podríamos tener ese mismo contexto delante de los puntos.

Manteniendo de momento la transcripción como separador, una transcripción inicial del plomo quedaría como sigue: / **çrítueneka : ta[/ (I) baštaebaiçr**. Pero hay dos considerandos y una probable corrección que hacer:

1º Hemos comentado que el signo **tí** a veces puede tomar formas romboidales que se asemejan a **e**. Desde ese punto de vista

¹¹ Obsérvese que siguen la transcripción de Untermann para las vibrantes que tanto yo (1992: 251s) como Correa (1994b) consideramos que hay que invertir; es decir en lugar de **r** hay que leer **ř** (así **tířitueneka**). Por otra parte, apoyan su interpretación en la búsqueda de segmentos similares en levantino como **bastabaitieba** (F.7.1).

podría especularse con que todos o alguno de los **e** fuese en realidad **ti**. Empero estadísticamente es más probable la presencia de 3 **e** que de 3 **ti** y no se aprecian indicios adicionales a favor, por lo que “parece” preferible seguir con la transcripción **e**.

2º Tal vez no esté tan clara la identidad entre las dos formas transcritas **ba**, pues la primera (2ª línea, signo 1º) es una forma digamos que sin decoración adicional, mientras que la segunda (2ª línea, signo 5º) presenta una rallita interna que lo asemeja precisamente a ζ . Creo que puede mantenerse la interpretación de los editores y considerarlo un **ba** adornado, pero la duda es razonable.

3º También es bien conocida la tendencia a que el trazado de los signos **a** y **ř** en meridional sea muy similar, lo que afecta a las dos **ř** transcritas en esta inscripción¹². Aquí sí que me parece que por lo menos convendría corregir el primer caso en **a**, puesto que parece coherente reconstruir aquí el formante de compuestos de tipo onomástico **aitu**¹³ lo que nos permitiría analizar **aitueneka**

¹² En general cuando ambas tienen una forma similar a P, la **ř** tiene el “gancho” redondeado y la **a** lo tiene anguloso (aunque generalmente descendente), pero la forma **ř** puede aparecer como angulosa y es evidente que los trazados en la práctica pueden variar, pues no eran unos maestros caligráficos. (Cotéjese por ejemplo el cuadro en Rodríguez Ramos 2002a, 235 y lo dicho en 2005, capítulo 8º).

¹³ Es inaceptable que Faria se proclame descubridor de este formante, pues para ello no sólo ha “errado” al negar que Untermann ya lo conocía (Faria 2000:125; refutado en Rodríguez Ramos 2002c, 19 *nota 4*, o simplemente en Untermann 1990, 1: 236: “das PN.-Element *aitu* (5)”), sino que llega a la grosería al presentarme como el malvado que no quiere reconocérselo (Faria 2003: 314) e incluso, dado que el propio Faria (2004, 274) ha decidido citar sus intervenciones en un foro de internet, cabe rectificar la distorsionadísima imagen que da de ellas, recordando que en él (<http://es.grupos.yahoo.com/group/Bardulia/message/2285> 22-IV-03), precisamente por corregirle, me ha acusado de “rasteiro servilismo” hacia Untermann (por la mencionada *nota 4*) y de “calúnia soez”.

El hecho es que Faria se ha visto incapaz de replicar la crítica que presenté a sus graves deficiencias científicas (*vide* Rodríguez Ramos 2002c): no sólo no ha intentado discutir mis argumentos, sino que ha fingido su inexistencia. Lamentablemente ha optado por una irresponsable campaña *ad nauseam* de vulgares descalificaciones personales artículo tras artículo en la revista que dirige (incluido un monográfico

como un antropónimo con los formantes **aitu** y **ene**¹⁴ frecuente sufijo **ka** (Untermann 1990, 1: § 527; Correa 1994: 282; Rodríguez Ramos 2002d: 123s.). Dados los problemas de ocasional homomorfía entre **ti** y **e**, no podría descartarse otra lectura, pero las alternativas no me parecen convincentes¹⁵. Por otra parte, dado que tras un antropónimo sufijado en **-ka** es frecuente la aparición de numerales, por ello cabe no descartar la posibilidad de que los cinco puntos que siguen fuesen una marca de valor.

3. LOS DOS SIGNOS PROBLEMÁTICOS EN LA INSCRIPCIÓN DE SIERRA DE GÁDOR

En este apartado trataremos sobre los dos signos de lectura desconocida o dudosa que en las transcripciones he presentado como $\zeta\gamma\Sigma$, revisando mi transcripción anterior a partir del hecho

contra mí de 42 páginas; Faria 2004). Yo no me hago responsable de este disparate, ni de que lo lleve a cabo a base de aviesas tergiversaciones y de referencias sesgadas, falsas, incorrectas u oportunamente “imaginadas”. Yo solicité el derecho de réplica (ya en mayo del 2003) y la dirección del IPA (del que Faria es directivo) se ha negado, permitiéndose su director (F. Real) hacerme reproches, pero no disculparse siquiera por haber sido menester reclamar a sus superiores para que se dignara a responderme (¡en octubre!). En internet pueden verse mis textos “prohibidos” (en internet 1 y 2; *vide* también en prensa). El 2º se inicia con una breve clasificación de los tipos de falacia que utiliza Faria y basta para desmontar las “gracias” que me ha venido dispensando posteriormente (dos veces al año, siempre en “su” revista) y para las que ya no me he molestado en redactar réplicas. Personalmente estoy hastiado de los oportunistas errores de Faria, que “confirman” sus teorías y “demuestran” la conducta deshonesto e ignorancia de los que no le caemos simpáticos, llegando a reclamar citándose por ideas que no son suyas o exigiendo méritos pero que muy *sui generis* (p. ej. Faria 2003, 226s. contra M^a. P. García-Bellido y C. Blázquez quienes citan a De Hoz por una idea que publicó ya en 1980, pero no le citan a él, que ha rellenado 17 artículos repitiéndola, los cuales detalla uno por uno).

¹⁴ La determinación de la forma principal exacta es compleja. Untermann (1990, 1: 221) analiza ENNEGES como **en(a)-ekes** y ENASAGIN como **ena-Sakin**, mientras que en mi índice (2002: 260 **en**) planteo con el (con dudas) la posibilidad de incluir aquí a **tikirseni** como **tikirs-eni**. Una forma **ene** podría explicar tanto estos tres casos como el posible **aituene** y ahora me parece, por tanto, la más probable.

¹⁵ De éstas la más interesante sería **aitu-enti** tomando **enti** como variante de **inti**.

de que la nueva inscripción aboga por considerar que el signo ζ es un signo autónomo y no una variante de **ti**.




Respecto al signo Σ , Untermann se ha decantado por considerarlo una forma del signo que para Untermann es **ki**, lectura que yo (al dar por seguro que el **ki** meridional es el signo en forma de ‘phi’/’qof’ al igual que en sudlusitano) considero inviable. Con esa lectura Untermann plantea un posible antropónimo **bilostikiś** (1990,1: § 431). Pero es cierto que al tratar la inscripción (1990,2: 642) deja abierta la posibilidad de que se trate de **ke**; aparentemente a fin de dejar abierta la posibilidad de que en la primera línea se encuentre un formante de antropónimos “**ekeś** oder **ekiś**” (con toda seguridad pensando en el Enneges de su listado de antropónimos; 1990,1: 221 n^o 50). Como muy bien observa Correa (2004: 91) con esta lectura **ke** Untermann permite tácitamente (“sin llegar a transcribirlo”) encontrar un formante onomástico **tikeś** “documentado”¹⁶. Mi opinión actual es que, aunque la propuesta principal de Untermann (**ki**) no puede aceptarse (especialmente por la lectura, más que por la discutible relación con el signo que él lee **ki**), creo que su hipótesis secundaria es plenamente aceptable en atención a criterios de evolución paleográfica¹⁷.

La cuestión es que el signo en forma de sigma que se encuentra en la inscripción de Sierra de Gádor puede explicarse como una evolución a partir del **ke** meridional si consideramos una tendencia caligráfica nada extraordinaria en la evolución de las escrituras: el intentar hacer el signo con la máxima continuidad entre los trazos (sin levantar la mano), de forma que el ángulo

¹⁶ Pero, de hecho, aunque yo (y al parecer Correa) consideramos correcta la lectura **urke-tikeś** en C.21.1, Untermann prefiere **urke-tibaś** que es como lo clasifica en su listado (1990,1: 235 y 238), por lo que oficialmente Untermann no considera documentada la variante **tikeś**.

¹⁷ Obsérvese que, aunque la comparación formal, cuando se usa como criterio único no contrastado para la lectura de signos desconocidos entre escrituras diversas, puede dar resultados catastróficos; la evolución paleográfica puede servir de indicio útil adicional especialmente entre variantes de una misma escritura, pues se trata de deformaciones de los signos debidas a la práctica.

> de **ke** se escribiría enlazado con la grafía de la barra vertical y quedaría como parte superior, perdiéndose la barra tanto detrás como encima del ángulo¹⁸.

ke meridional  elementos a enlazar  signo 

Todo esto no es ninguna demostración, pero sí que da un fondo de plausibilidad a la idea.




A partir de aquí nos queda el signo que se encuentra también en Los Allozos y para el que estoy propugnando el rechazo a la idea de que se trate de una variante de **ti**. A partir de esta consideración, hay que considerar de qué signos meridionales conocidos podría ser una forma nueva, derivada de la originaria “normal” de forma más o menos transparente.

Una posibilidad sería que se tratase de una forma inclinada, de la misma manera que están inclinadas las formas de **s** y de **o** en el plomo de Gádor. Sin embargo, aunque esta coexistencia permitiría ver como natural una tal evolución paralela en el mismo signario, no encuentro una explicación clara a partir de “enderezar” el signo. La más sencilla morfológicamente, **u**, queda descartada por encontrarse un **u** normal en Gádor.

Más difícil morfológicamente sería que derivase de la curvatura de una forma de **a** tipo ‘waw’ (F), documentada en meridional. Sin embargo, considero que esta posibilidad no puede descartarse por completo, sino que depende de si consideramos que los otros signos interpretables como **a** son siempre **á**. De ser así, al menos resolvería la extraña ausencia de **a**. Pero el hecho es que la lectura como **a** de este signo no permite ningún paralelo textual conspicuo, mientras que, como hemos visto, en Los Allozos es muy interesante la lectura **aitu** que descartaría la posible lectura **a** para este

¹⁸ Obsérvese que, en principio, este signo también se encontraría en H.12.1 aunque demasiado breve y en demasiado mal estado como para incluso afirmar que es escritura íbera meridional.

signo raro. Por todo ello, aunque reconozco que es interesante y ciertamente muy digna de consideración la idea de atribuirle la lectura **a**, en la actualidad considero preferible otra¹⁹: que se trate de una simplificación del signo **te** ligeramente inclinada. Así, indicando como evolución a hipotéticas formas intermedias:

te  ¿evolución?:  resultante: 

Esta lectura paleográficamente es sólo plausible, pero presenta ventajas en los segmentos resultantes. Para ello veamos las lecturas resultantes según lo que propongo:

H.1.1.]erurinekestarionkebi (¿o erutuinekes?)

bastibilostekestarionkebi

okobilostekestarionkebi

okobilostekestarionkebi

Los Allozos / **te**aitueneka : ta[/]**ba**stae**ba**iter (¿ o **e**teiter?)

El hecho es que la lectura **te** presenta ventajas en ambas posibilidades de segmentación según supuestos antropónimos que se pueden hacer en H.1.1. Pues incluso para la hipótesis menos probable (y en la actualidad demasiado problemática como para defenderla), que sería suponer unos antropónimos **bastibilos** (plausible sin más) y **okobilos** (muy problemático), presenta ventajas. En ella, en todas las líneas tendríamos un límite de palabra delante de **kestarion** (algo concordante con la primera línea) de modo que el **te** intermedio sería plenamente explicable como el muy conocido sufijo de antropónimos **-te**²⁰.

Ello no obstante, parece preferible seguir la segmentación propugnada por Untermann, según la cual sería una coincidencia

¹⁹ Obsérvese que una ventaja objetiva de la lectura **a** sobre la lectura **te** es la frecuencia de aparición del signo, algo desmesurada (pero no imposible) para **te** pero muy natural para **a**.

²⁰ Véanse las referencias de la nota 6 y Untermann 1990,1: § 548.

el **ekesé** de la primera línea (siendo éste un formante onomástico)²¹ no relacionada con el **tekesé** de las otras líneas y habiéndose de segmentar entre **kesé** y **taé**. De esta manera creo que es perfectamente aceptable un compuesto antropónimo **bilostekeés** muy similar a lo que podría proponerse extrapolando la observación de Correa sobre el **tikeés** tácito de Untermann.

El único problema que presenta la propuesta de un CTO **bilos-tekesé** sería la terminación en sibilante, pues el formante **tekeré** en los 10 casos en que se documenta presenta un final en vibrante (**rí** o **r**), pero la propia documentación ya mencionada de **tikeés** presenta un paralelo viable²². Cabe recordar que es bien conocida la variabilidad final de los formantes íberos²³ y que esta variación en particular entraría dentro de la clase ‘esara’; con paralelos como **abaé** / **abaés** y **ekaé** / **ekaés**. De hecho, cabe recordar que es incluso posible que **tekeré** y **tikeré** sean sendas variantes de un único formante²⁴.

CONCLUSIÓN

Muy probablemente hay que considerar que el signo específico que en el plomo de Sierra de Gádor venía siendo interpretado

²¹ Aunque la identificación por Velaza (Comas *et alii* 2001, 297) de un formante **tuin** en el **bantuin** de una estela de Badalona no me parece exenta de problemas, resulta interesante observar que en la primera línea de H.1.1. podría especularse con la presencia de un compuesto antropónimo **tuin-ekesé**. Especulativo, aunque quizá no descartable, dada la similitud entre este signo y la **n** peculiar que usa esta inscripción, sería que el signo fuese una **n** mal trazada; con lo que tendríamos un formante **u~~u~~in**.

²² El formante de CTO **tikeré** es también consistente en sus finales en vibrante (14 de 19 casos), pero presenta variantes **tikem**, **tiken**, **tike** y la ya discutida **tikesé**.

²³ La descripción más reciente en Rodríguez Ramos (2002c: 24-32) a cuya terminología taxonómica me remito; más resumida en Rodríguez Ramos 2005, 2.1).

²⁴ El problema es que con la variabilidad conocida sería factible explicar **tikeré** como variante de **tekeré** y **tekeré** como variante de **takeré**, pero que es más difícil hacer transitiva esta relación entre **takeré** y **tikeré**. ¿Con cuál de los dos se relacionaría **tekeré**? ¿Tal vez **takeré** era una variante dialectal sureña de **tekeré**/**tikeré**? Cabe asimismo recordar que hay indicios a favor de que **te-** y **ti-** (sin descartar **ta-**) fuesen prefijos preformantes morfológicos, posiblemente dos (o tres) resultantes de un mismo proceso morfológico.

como una variante de **ti** no sea tal, sino un signo independiente que sería un derivado paleográfico del **te** meridional. De la misma forma el signo en forma de sigma del mismo plomo parece una evolución paleográfica del signo **ke**. Ambas interpretaciones se ven apoyadas por el segmento resultante **bilostekeś**, que es analizable como un compuesto de tipo onomástico íbero formado a partir de los formantes **bilos** y **teker**.

Adicionalmente se ha propuesto corregir la lectura de un presunto signo **ř** de la inscripción de los Allozos en **a**, de manera que podría identificarse un antropónimo íbero **aitu-ene** seguido por el conocido sufijo sintáctico **-ka**.

BIBLIOGRAFÍA

AQUILUÉ, X.; VELAZA, J. (2001): "Nueva inscripción ibérica ampuritana", *Palaeohispanica* 1, 277-289.

COMAS, M. *et alii* (2001): "Dos nuevas estelas ibéricas de Badalona" *Palaeohispanica* 1, 291-299.

CORREA, J.A. (1994): "La lengua ibérica" *Rev. Española de Lingüística* 24,2, 263-287.

CORREA, J. A. (1994b): "La transcripción de las vibrantes de la escritura paleohispánica" *APL XXI*, 337-341.

CORREA, J.A. (2004): "Los semisilabarios ibéricos: algunas cuestiones" *ELEA* 5, 75-98.

FARIA, A. M. DE (1997): "Apontamentos sobre onomástica paleo-hispânica", *Vipasca* 105-114.

FARIA, A. M. DE (2000) "Onomástica paleo-hispânica: revisão de algumas leituras e interpretações" *RPA*, 3/1, 121-151.

FARIA, A. M. DE (2002): "Crónica de onomástica paleo-hispânica" *RPA* 5/1, 121-146.

FARIA, A. M. DE (2003): "Crónica de onomástica paleo-hispânica (5)" *RPA*, 6/1, 211-234.

FARIA, A. M. DE (2003): "Crónica de onomástica paleo-hispânica (6)" *RPA*, 6/2.

FARIA, A. M. DE (2004): "Crónica de onomástica paleo-hispânica (7): trezentas e cinquenta observações a Jesús Rodríguez Ramos" *RPA* 7/1, 273-315.

FUENTES VÁZQUEZ, T. (1989): “Nueva estela ibérica encontrada en Úbeda (Jaén)” *Rev. Educ. Univ. Granada* 3, 81-89.

GARCÍA BELLIDO, M^a. P. (2001): “Plomos monetiformes con el topónimo ibérico de Gador” (sic) *Palaeohispanica* 1, 335-340.

GENERA, M.; JÁRREGA, R. (2000): “Elements epigràfics sobre instrumenta domèstica procedents de Dertosa (Tortosa, Baix Ebre)” *Faventia* 22/1, 49-57.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1961): “La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)” *RABM LXIX*, 2, 879-948.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M^a. (2002): *El oppidum de Giribaile*, Jaén.

DE HOZ, J. (2002): “El complejo sufijal -(e)sken de la lengua ibérica” *Palaeohispanica* 2, 159-168.

MORAN, J.; BATLLE, M. y RABELLA, J.A. (2002): *Topònims catalans. Etimologia i pronúncia*, Barcelona.

NAVARRO CABALLERO, M. (1994): *La epigrafía romana de Teruel*, Teruel.

NOLLA, J.M.; PADRÓ, J.; SANMARTÍ, E. (1980): “Exploració preliminar del forn d'àmfores de Tivissa (Ribera d'Ebre)” *Cypsela* III, 193-218.

PACHÓN, J. A.; FUENTES, T. ; e HINOJOSA, A. R. (2004): “Plomo con leyenda ibérica de Los Allozos, Montejícar (Granada)”, *Habis* 35, 151-177.

PÉREZ ALMOGUERA, A. (2001): “*iltír/iltur* = *oppidum*. Los nombres de lugar y la ciudad en el mundo ibérico”, *Faventia* 23/1, 21-40.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1992): *Análisis de epigrafía sudlúsitana*, (tesis de licenciatura inédita leída en la Universitat de Barcelona el 2-10-1992).

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2001): “El término (t)ebane(en) en la lengua íbera: ‘coeravit’ vs. ‘Filius’”, *Arse* 35, 59-85.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002a): “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 231-245.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002b): “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera” *Cypsela* 14, 251-275.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002c): “Problemas y cuestiones metodológicas en la identificación de los compuestos de tipo onomástico de la lengua íbera” *Arse* 36, 15-50.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002d): “Acerca de los afijos adnominales de la lengua íbera” *Faventia* 24/1, 113-132.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002e): “La inscripción sobre escultura de Cerro de los Santos G.14.1 y los problemas de homomorfía en la escritura íbera meridional” *Habis* 33, 231-239.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2004): *Análisis de Epigrafía Íbera*, Anejos de *Veleia*, Vitoria-Gasteiz.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2005): *Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques* publicado en *Revista de la Fundació privada catalana per a l'arqueologia ibèrica* 1, 13-144.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (en internet 1): “Respuesta a los comentarios del señor Antonio Marques de Faria sobre mí”
<http://www.webpersonal.net/jrr/archivos/respuesta.pdf>.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (en internet 2): “Réplica a las presuntas críticas de Antonio Marques de Faria en *RPA* 6/2”
<http://www.webpersonal.net/jrr/archivos/replica.pdf>.

RODRIGUEZ RAMOS, J. (en prensa): “Respuesta a las acusaciones hechas por Antonio Marques de Faria contra mi artículo publicado en *Faventia* 23/1” *Faventia*.

SCHMOLL, U. (1961): *Die sudluisitanischen Inschriften*, Wiesbaden.

UNTERMANN, J., (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum Bd.III : Die iberischen Inschriften aus Spanien* (2 vols.), Wiesbaden.

UNTERMANN, J. (1992): “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica” *Complutum* 2-3, 19-33.

UNTERMANN, J. (1993): “Intercanvi epistolar en un plom ibèric?” *Acta Numismàtica* 21-22-23, 93-100.

UNTERMANN, J. (1993-1994): “Comentario a la inscripción musiva de Andelos”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 127-129.

